NÚM. 6.

Lunes
7 de marzo de 1836.

SUSCRICION

EN MADRID.

Un mes. 12
Tres meses. . . . 32
Seis meses 60
Un año. 110
Se suscribe en la redaccion, calle de la Reina, núm. 15, y en la librería de la viuda de Cruz, calle Mayor.

PRECIO
seis cuartos.

EN LAS PROVINCIAS
francos de porte.

Un mes. 16
Tres meses. . . . 44
Seis meses. . . . 84
Un año. 158

Se suscribe en las administraciones de correos.

Las reclamaciones ó pedidos solo se admiten francos de porte.

EL JOROBADO.

POLITICA.

Le han escrito al JOROBADO, que los asuntos de oriente presentan muy mal aspecto y que no será estraño que haya un rompimiento entre la Inglaterra y la Rusia. Esta última potencia es mas que probable que se esté preparando para si llega este caso, que ella provoca y afecta desear. Sus planes deben ser vastos, y tal vez cuenta con muchos auxiliares. La escuadra del rey de Cerdeña, está siempre pronta y no se sabe para que. Liberales, ojo alerta, y no perder el tiempo en tonterías y en intriguillas de partidos y de sociedades secretas. Ahora todo debe ser público y dirigido al objeto principal; *á que haya union y á acabar con los facciosos.* Lo demas ha de ser resultado del tiempo, de la discusion, de la imprenta, de la ilustracion, de la lucha legal y juiciosa de las opiniones, y sobre todo de enterrar para siempre hasta la mas remota esperanza de los carlistas.

Estando en Sevilla las córtes y el gobierno constitucional, próximos ya para irse á refugiar á Cádiz é invadida toda la España por los ejércitos del nieto de san Luis, se le ocurrió al JOROBADO entrar en el salon en que se estaban celebrando las sesiones de córtes, y oyó con grande sentimiento suyo, que en lugar de apreciar aquellos señores diputados, como era natural, y de ocuparse de la crísis en que la España se encontraba, discutian con mucho calor; *si los derechos que se habian de cargar á los cuchillos con mango blanco, habian de ser mayores ó menores que los que se habian de aplicar á los de mango negro*, á la manera de los que componian el gobierno de Bizancio, que cuando Mahometo trepaba ya por la brecha de la ciudad, se hallaban discutiendo teologicamente, *si la luz era creada ó increada.* Pero como cayó la antigua Bizancio en poder de los turcos, y aun se señorean en ella los malditos, el JOROBADO quiere un poco menos de serenidad que aquellos teólogos, y mas precaucion; y recuerda tambien con este motivo lo que decia el antiguo amigo y famoso picador *Corchado*, que estaba poco por las valentonadas de algunos de sus compañeros de pica que usaban mucha estopa al rededor de la punta. Por mi parte decia él: *poca estopa y mucha pua.*

LETICIA BONAPARTE.

Ninguna muger del mundo ha tenido igual destino: ninguna reina si la naturaleza le hubiera concedido la misma fecundidad, hubiera osado esperar lo que ha sucedido á LETICIA BONAPARTE. De sus ocho hijos, siete ciñeron la corona real, y el único que no se llamó rey fué porque no quiso. LUCIANO participaba del temple de alma de su madre, que respondió al emperador un dia que le echaba este en cara la preferencia que hacía de LUCIANO á sus otros hijos.

"*El mas desgraciado de mis hijos, siempre es para mi el mas querido.*"

Tenia como LUCIANO una triste prevision del porvenir que le esperaba; la elevacion inaudita de su familia no la cegó: y en su palacio siendo emperatriz, rodeada de cortesanos, dueña de inmensos caudales, se prevenia para lo futuro, ahorraba las riquezas que le prodigaban sus hijos, y cuando los cortesanos, para quien la virtud es novedad, se admiraban de esta economía les respondia, á pesar de la opulencia de *Napoleon*:

"*¡Quien sabe si llegará un dia en que tenga que alargar un pedazo de pan á estos reyes!*"

Este dia llegó; pero mas fatal, mas terrible que lo que ella habia previsto.–No pudo socorrer con el pedazo de pan á uno de sus hijos que pereció encarcelado por los ingleses en una prision, donde le suministraban tasada la racion de comida, y hasta el aire que habia de respirar.–Mucho le habrá llorado esta madre si su hijo mas querido era el mas desgraciado.

Despues su yerno ha muerto fusilado como un foragido en una playa desierta; luego los hijos de sus hijos, luego la mas hermosa de sus hijas y sus hijos, y el resto de esta familia se ha dispersado en el mundo, pidiendo asilo á toda la tierra, como si las ruinas de esta gran raza hubiesen de hundir el suelo donde se juntáran. Por manera que ha muerto sola, con su cuñada á la cabecera, con el solo hombre de su familia que se ha libertado de la proscripcion, por ser cardenal, y haberle amparado la iglesia. ¡Admirable leccion! La púrpura de Roma ha protegido mas al que la llevaba, que los ejércitos, las ciudades guerreras, los reinos y la púrpura imperial protegieron á *Napoleon* y sus hermanos.

Ya murió esta madre de tantos reyes y reinas; envejecida por la edad, envejecida por las enfermedades, y mas envejecida por las pesadumbres. Ya murió; pero con la tranquilidad del justo, porque en la prosperidad consolaba al pobre y en la adversidad no maldecia á sus perseguidores. Ya murió en

Biblioteca Nacional de España

Roma, en esa *Roma*, que despues de haber destronado á tantos reyes, ahora es asilo de reyes destronados.

Pudiera decirse, que el destino de esa muger y de esa ciudad célebre ha sido uno mismo. Ambas produjeron en su juventud ilustres y esforzados varones para conquistar el mundo; ambas han visto su vejez triste y abandonada debilitarse, sin que este mundo que han dominado por sus hijos padeciese la menor inquietud por ese resto de inútil ecsistencia.

Espectáculos de hoy.

TEATRO DEL PRINCIPE. A beneficio de la señora Bárbara Lamadrid. A las siete de la noche. Sinfonía. *El último bufon*, comedia nueva. Duo de la *pistola* de la ópera de Chiara di Rossemberg. Duo de la *libertad* de la ópera I Puritani. Y la pieza *La inocente Dorotea*.

EL JOROBADO.

OPORTUNO.

Oportuno!!! Que palabra tan hermosa. El *no importa* que dió tanto valor á los españoles cuando se descubrió el nuevo mundo, y cuando el célebre Hernan Cortés quemó las naves para quitarles toda esperanza de volverse á España; el *no importa* que embotó la espada del primer capitan de nuestro siglo, ¿qué es al lado de la palabra *oportuno*? es un trastuelo, un mocoso, un pelafustran, que es necesario olvidar para caer de rodillas delante de la palabra á la moda, la palabra sublime, la palabra colosal: *oportuno*.

Sepa el mundo, que *oportuno* es toda la moral, es toda la política y toda la religion actual. *Oportuno* es el *quod decet* de lo humano, es el último y el mas fuerte argumento de la mejor lógica. *Oportuno* ha reemplazado los cañones en la política de los reyes; *oportuno*, es el ser ó no ser de Hamlet; *oportuno* es la farmacopea de los gobiernos, *oportuno* es el diccionario de ciencias universales; *oportuno* es la medida de lo justo y de lo injusto: *oportuno* es todo, es *el justo medio*.

Dejénmelo VV. repetir porque *oportuno* me encanta, me vuelve loco, me extasía. Estoy viendo al pueblo tan miserable como siempre, pagando mas contribuciones que nunca, y sin que nadie cuente con él para mas que para tomar su nombre cuando puede sonar con provecho de los que hablan ó escriben. Veo las cárceles llenas de presos sin que salgan de ellas mas que los que se fugan. Veo al comercio perdido, la industria mala, la propiedad sacrificada, y los capitalistas realizando y sacando fuera de España su dinero. Veo un ejército cuyo mantenimiento es superior á nuestros recursos; veo unos ocho mil ingleses vestidos de encarnado, que cuestan tanto como ochenta mil españoles vestidos de azul; veo que las repúblicas de América no se reconocen ni se sabe como reconocerlas, y que nuestros puertos no se abren. En fin, veo mil cosas magníficas y encantadoras gracias á la palabra *oportuno*.

El estamento de procuradores eleva al trono peticiones en favor de la libertad y de sus garantías; dicen los ministros, está bien, es magnífica idea, es justa..... pero no es *oportuno*. Es de admirar al mismo tiempo el poder de *oportuno*. Concede que las cosas son buenas, bellas y justas, pero él puede mas que todo reunido. Tiene tambien otra infinidad de recursos el señor *oportuno*. Jamas se disputa con nadie; no es nada pendenciero, ni combate las ideas ni los principios de nadie; está lleno de juicio y de discernimiento.--Díganle VV. que seria bueno que se hiciese una ley de reponsabilidad ministerial.

—Cómo! exclama al momento, seria mas que buena, seria escelente, pero no es *oportuna*.

—¿No habria medio de que se acabára la guerra civil en España en vez de dejar á los españoles que se maten como chinches, sin esperanza de verle el fin á esta ensangrentada lucha?

—Yo lo creo: nada mas fácil: antes de un mes podria concluirse todo.

—Pues manos á la obra.

—No, no puede ser, porque no es *oportuno*.

—Esto es otra cosa.

¿Conciben VV., comprenden todos la estension que abraza la palabra *oportuno*? ¿Qué cuaresma, ni que ley de proscripcion tiene mas latitud ni mas longitud que *oportuno*? ¿Qué istmo de Panamá, ni que obstáculo á progreso ninguno ha habido nunca, ni hay, ni puede haber mas difícil de superar que *oportuno*? Flexible por otra parte y condescendiente, *oportuno* oye todas las quejas, todas las reclamaciones, todas las esperanzas: conviene con todas las ideas, las alaba, las adula, las reconoce perfectas, y despues, como una buena moza difícil y coqueta, se sonrie y responde con mucha amabilidad: —Tienes razon, es cierto, pero no es *oportuno*.

En fin, ya se halló la palabra acomodadora del siglo: el grande enigma de las tablas de la sociabilidad está esplicado: el problema eterno de la vida está resuelto: el fin de todos los esfuerzos está ya demostrado. Este fin es el ser *oportuno*, porque cuando no se es *oportuno*, no se es *oportuno*, y no se es *oportuno* porque NO.

Despues de lo cual no hay nada que decir ni que preguntar.

Tertulias.

Asi se llaman en esta tierra, si no miente el diccionario de la lengua castellana, "las *juntas* de amigos y *familiares* para conversacion, juegos y otras diversiones *honestas*" aunque lo de *junta* haya venido á significar, por el transcurso de los tiempos y las opiniones, lo mismo que *tiempo perdido, tapujos, trampantojos, cosas ridículas*. Lo de familiar chamuscon, y lo de *honesto* no siempre se tiene en cuenta. Esto supuesto, y para acomodarnos al uso flamante del dia, llamaremos *reuniones* á las tertulias; y vayan con dos mil satanases los purísimos puristas.

En estas reuniones los españoles nos alegramos si nuestra alma está dispuesta á ello; en ellas nos reimos si hay de qué; nos entristecemos á veces, ó rabiamos ó nos encelamos, sin que estas emociones tengan generalmente mas resultado, que el de formar cierto contraste con nuestras ocupaciones del dia, que nos obliga á desear la noche siguiente para volver á la tertulia.

Queremos volver á ella para alegrarnos de nuevo

Biblioteca Nacional de España

con lo que nos recreó la noche anterior ó con algun incidente parecido: queremos, si hemos jugado, dar ó tomar el desquite; queremos comprobar si fue cierto lo que nos enceló el dia antes; queremos volver á ver á la hermosa que nos hechiza, y hasta pensamos mientras no llega esa hora afortunada, en la incertidumbre de lo que nos sucederá; y muchas veces esto nos sirve de distraccion y de consuelo, durante las ocupaciones, los sinsabores ó la monotonía de nuestra vida diaria.

Para cada edad hay placeres en nuestras tertulias. El mozalvete enamora, baila, canta, juega y luce sus trajes. El hombre de una edad regular enamora tambien, juega, habla, oye y disfruta. El viejo se distrae, recuerda, compara y participa á su manera de los goces que le rodean. Tiene su partida arreglada, politiquea y aconseja; en suma, todos se olvidan allí de los disgustillos de poco momento, y se van despues á sus casas con impresiones mas variadas que las que produce una vida uniforme de trabajo y de estudio.

Nuestra costumbre es ya tal respecto á las tertulias en que hemos pasado la vida, que nos es muy difícil amoldarnos á otra cosa. ¿Quién no ha visto si ha concurrido á los salones de París y de Londres, bostezar y cansarse á la mayor parte de los españoles que los han frecuentado? Y no se trata de españoles vulgares ú oscuros, sino de personages y personas de la mas alta clase. ¡Con qué violencia han pasado las noches de un invierno en las *sociedades* del *arrabal* aristócrata de *san Germain* en Paris y las de la primavera en los *rauts* ingleses del *West* en el de Londres! Por mas que hayan venido contando muchos que se divertian, ¡qué falso es!.. ¡cómo se secaban!.. alguno que otro de nuestros compatriotas se aviene y se amolda á aquellas costumbres; pero son los menos.

Nosotros necesitamos cierta franqueza si no hemos de estar incómodos. Tenemos pasiones vehementes y no podemos violentarlas demasiado. Solemos manifestarlo y esto nos sirve á lo menos de desahogo. En las discusiones nos acaloramos y levantamos la voz. Nos gusta fumar y tararear algun pedazo de música que nos haya petado; y hasta que nos dejen dormir, si nos entra sueño. Sacarnos de esto es matarnos.

En la buena sociedad todo esto se puede hacer con buenos modales, y no choca. Los que dicen lo contrario; los que afectan desdeñar esta franqueza y gustar mas de la afectacion de una *soirée* francesa ó de la monotonia de una inglesa, ó no las conocen, ó no dicen lo que sienten, ó no están fabricados á la española.

REMITIDO.

Salve, mil veces salve, amigo y señor don Jorobado, perdónele á vd. Dios, y recíbalo en descargo de sus culpas y pecados el susto que me ha dado, y de que me sacó su número primero; su gorro y su látigo, su joroba y sus geringas, todo me tenia estremecido: zurriago *me fecit*, me decia yo á mi mismo, y no solo yo, un sin número de pecadores repetian: zurriago y mas zurriago.

Mas no; salí de este cuidado; es vd. de los nuestros, no es vd. *capacidad*, *especialidad*, *notabilidad*, progresivo neto; en una palabra, *simpatizamos*, si señor, simpatizamos, yo tambien no se si por mis pecados, aunque sin joroba, me habia jorobado la difunta y el difunto, asi que cuando en 1820 se proclamó la niña del alma, me puse contentísimo de gozo; se trató de milicia nacional, zás el primerito; vino Riego, me entusiasmé y quise tirar del coche desde la puerta de Atocha; se trató de cantar el trágala, cátame á mi tambien, pues lo cogí de primera mano, como que lo aprendí del mismo Riego en el teatro del Príncipe: ¿pues el lairon? nadie lo cantaba con tanta gracia; pero una casualidad me hizo hallarme en el asesinato del cura de Tamajon, y aseguro á vd. amigo y señor Jorobado, que me horrorizé, y cáteme vd. enmendado, pues me dige á mí mismo: causa que se mancha tan asquerosamente, no puede triunfar; pero á fuer de honrado me batí el 7 de julio; fui á Cadiz y defendí el Trocadero: maldita fué la idea, pero la venida, yo aseguro á vd. que fué jorobada, sobre todo el pasito por la liberalísima Córdoba, ¿sabe vd. que me echaron como en remojo en un pilon de la carcel? pues si señor, á la *dulce* y *encantadora* voz de *viva el rey absoluto* me remojaron de lo lindo; y como por milagro, y gracias á hablar un poquito de francés, pude ponerme bajo la proteccion de un caritativo hijo de san Luis, que me facilitó un pasaporte y dejé la España; ¡qué dia el que pasé los Pirineos! aun allí se me figuraba que estaba viendo el pilon de la carcel de Córdoba; fuíme á Francia, y aquí verá vd. como empiezan nuestras simpatias; yo era estudiante en medicina, y tenia una hambre de mil diablos, pues á ello, y cáteme vd. ayudante de un establecimiento ortopédico, y desde este instante *identificado* con los jorobados, y con las jorobas, muchas ví, pocas arreglé, dejé las mas como estaban; pero apenas ví el nombre de Jorobado, me entusiasmé, y me llené de gozo, y me uno á vd. con la efusion de mi alma, no para quitarle la joroba, por la sencilla razon de que no sé, sino para procurar que á vd. con joroba y á mí sin ella, no nos vuelvan á jorobar los amigos del remojo; pero adelante con mi historia. Cansado de jorobas, me fuí á Inglaterra, donde no fuí bien recibido de mis cofrades los emigrados: llamábanme Pastelero. ¡Ojalá lo hubiese sido! Es de las poquísimas manufacturas atrasadas en aquel pais. Pastelero en Londres, esto sí que era una viña. Pastelero de oficio que consumidor de pasteles, es broma pesada, pues son malísimos; menester es tanto apetito como nuestro compañero Muselina torero en Madrid, literato en la lista de emigrados pensionados en Londres, para soplarse aquella masa de harina y manzanas, que á no ser un elefante es imposible digerir; pero sea como quiera, por pastelero me reputaban, y ¿por qué? porque decia que la tal niña seria buena, pero las dos veces habia hecho una gracia mojosa, y si no la del pilon; sin embargo, lo que es alguna cosa de ella es escelente, y sino que lo diga un cierto diputado de Asturias, el mas cortés y dulce que puede hallarse en las páginas: cuidado que no son las páginas de setiembre de 1820, si no en las de la historia contemporánea, v. g. el no haber de tener renta los diputados, no ser necesario pagar nada, ni ser propietarios, ni nada de eso. ¿Puede ser cosa mas justa? Si el objeto principal de una cámara popular es votar las contribuciones, ¿no es realmente una picardía, una injusticia, y sobre todo no es ser juez y parte, el que las voten los que las pagan? Esto no

Biblioteca Nacional de España

tiene duda, en otras cosas se puede dudar, v. g. en aquello de la soberanía, y de qué sé yo cuantas cosazas, de no poderla tocar en ocho años... en todo esto vaya; pero dejemos este cuento, que es cuento de cuentos. Adios señor Jorobado, hasta mas ver, de vd. su afectísimo servidor.—Un Emigrado.

CORRESPONDENCIA DEL OTRO MUNDO.

Amigo Jorobado: largo tiempo hace que me aso y me asan en los infiernos por los pecadillos que cometí en el mundo; pero conservo mi humor festivo y el vehemente deseo de que se hable de mí. Asi pues, te suplico encarecidamente que de cuando en cuando cites mi nombre y una que otra de mis máximas y sentencias; pues no solo, si lo haces, satisfarás cumplidamente mis deseos, sino que reanimarás mi moribunda reputacion, á la cual abre honda tumba la ilustracion del siglo.

No contribuyas á mi descrédito como otros muchos, especialmente el *Eco del Comercio*, atribuyéndome cosas que nunca imaginé ni pensé. Asegura ese periódico que yo habia dicho que dije que decia que digo; que la *anarquía es el abuso de la república*: y saca la consecuencia que donde no hay *república no puede haber anarquía*. No es de caballeros mentir con tanto descaro.

Cítame, cítame, cítame, cítame con frecuencia, todos los dias, todas las tardes, amigo Jorobado, y cuélgate de los ojos, por si no las ves bien, estas palabras que estampé en mis obras: *Cuando un hombre que nada era sube repentinamente á un alto puesto, ó repentinamente se hace rico, es un pícaro consumado, ó yo no lo entiendo.*

Desea tener ocasion de servirte en los infiernos

Voltaire.

Mosaico.

—La reeleccion del señor conde de las Navas para el cargo de procurador, ha hecho volver á subir el precio de ciertos pañuelos que traen estampado el retrato de S. S. en perfecta semejanza. Perfecta se entiende cuando dan en manos de una buena planchadora, pues si la plancha pasa el través y no al hilo, el tejido se ensancha y el señor procurador por Córdoba corre riesgo de ser equivocado con el señor Abargues, no obstante la enorme diferencia de ambos rostros.

—De Albacete nos escriben que con motivo de las elecciones, el comercio de aquella capital ha presentado una animacion inusitada; la *estraccion* para todas partes, y principalmente para Málaga, era notable.

—Cuando don Simplicio Majaderano volvió de su largo y penoso viage á la luna, donde todo lo halló al reves de por acá, se le olvidó decir que alli los jóvenes tenian modestia y que no habia visto ninguno tan fatuo, que con la leche en los labios tuviese la osadia de escribir en ningun periódico sobre las materias mas arduas y espinosas de política y de legislacion, citando autores que quizas no conoce, dando su voto como si fuese un Sócrates ó un Ciceron, y en cierto tono magistral que da nauseas, como sucede por aqui bajo alguna vez.

—Nuestro jorobeta que es hombre displicente y dificultoso, nos observa que en la nueva composicion del estamento de procuradores hay pocos oradores; y sostiene que en aquel recinto ninguno se debe atrever *á hablar sin propiedad.*

—El *Nacional* hablando del resultado de las presentes elecciones cita las siguientes palabras del señor Alcalá Galiano; "que tales argumentos por probar demasiado, no solo no probaban nada, sino que las mas de las veces probaban todo lo contrario de lo que pretendian sus producentes." ¿Qué deduciremos de aquí? El Jorobado dice que cada cual lo consulte con su conciencia.

—El marqués de Someruelos es el único procurador que se ha salvado del general naufragio de los del Nó. Esto se llama *quedar uno para un remedio.* Si renuncia, buenas noches.

—En el diario de Madrid del viernes 4, se anuncia una produccion nueva, "dedicada á los escelentísimos señores generales del ejército, Mina, Córdoba, Ewans, Palarea y Serrano."—¿Y qué cosa dirán vds? —*Una tanda de rigodones.*—El autor creerá sin duda que esos hombres ilustres son otros tantos danzantes. No seria, pues, estraño que mañana viésemos una nueva táctica, ó tratado de estrategia ó de filosofía de la guerra, con su dedicatoria á Belluzi, Piatioli, Camprubi y demas acreditados bailarines,

—En la junta electoral de san Sebastian se dió un voto en favor del togado *Zumalacarregui*, hermano del famoso general de don Carlos. Se conoce que el tal elector no es tan enemigo de genealogías como un brigadier que todos conocemos.

—*P.* ¿En qué consistirá que habiendo yo nacido el año de 1806 no tengo mas que treinta años, y otros que nacieron en los de 808, 809 y 810 tienen treinta años tambien?

—*R.* En que vd. es *estacionario* y sigue la marcha lenta del tiempo, y ellos como son del *progreso* corren que vuelan por esos siglos de Dios.

SINONIMOS

Esceso, diferencia. No se hallan estos sinónimos en el libro del señor Dendo, ni en el ensayo del señor Huertas, ni en la disparatada coleccion del señor Jonhama, ni tampoco en la incompleta y mutilada del señor Cienfuegos.

Esceso, diferencia, son dos palabras que significan una misma cosa; pero la primera supone que se ha medido; la segunda que se ha comparado. Resulta, pues, que no deberán usarse indistintamente.

Siempre espresan una relacion, y esto supone dos objetos. Si no hay mas que uno, no pueden aplicársele con exactitud. Lo que es incomparable no puede ser *esceso* ni *diferencia.* Vaya un ejemplo. La elocuencia del señor conde de las Navas, es *incomparable.* Consecuencia clara es que sin notable impropiedad de lenguaje no se la llamará *un esceso*, ni podrá decirse que es *muy diferente* de la cosa significada en todos tiempos por aquella palabra. ¡Qué digo! ¡Impropiedad de lenguage! Gramaticalmente seria un barbarismo: lógicamente un disparate: matemáticamente un incomensurable. ¡Cómo ha de ser! La cosa es asi, y la verdad no es nuestra.

ANUNCIO.

=Los que necesiten sombreros finos de seda impermeables á prueba de agua, última moda, pueden proveerse en la sombrereria de Abial sita en la calle Imperial, número 14 á los equitativos precios de 34 y 38 reales.

IMPRENTA DE D. F. PASCUAL, calle de Jardines, núm. 36.

Biblioteca Nacional de España